

René Descartes nació en la ciudad de La Haye, Turena (Francia), el 31 de marzo de 1596 y murió en Estocolmo (Suecia) el 11 de febrero de 1650. Fue conocido por su nombre latinizado de Renatus Cartesius, de aquí procede la denominación de *cartesiano* a su sistema filosófico.

Al poco tiempo de nacer, su madre murió, por lo que quedó al cuidado de su abuela y una nodriza. El padre, que era abogado y juez, disfrutaba de buena situación económica y de algunas propiedades, que más tarde heredó Descartes y le permitió poder vivir dedicado únicamente a la filosofía.

En 1606 es enviado al colegio de La Flèche, un internado de jesuitas, para iniciar sus estudios, en el que permaneció ocho años. Era uno de los mejores colegios de Europa, según la estimación del propio Descartes. Recibió una excelente educación clásica y filosófica: estudió los autores griegos y latinos, aprendió a escribir bien en francés y en latín, además de equitación y esgrima, y profundizó en la filosofía aristotélica y escolástica. Su salud era débil, ya que padecía de tuberculosis. Parece ser que a causa de su enfermedad en el internado le ofrecieron mejores habitaciones que a los demás y permanecía más tiempo en cama por las mañanas. Incluso dormía con la ventana abierta, pues en la época se creía que esto resultaba favorable para su enfermedad. Los estudios de filosofía duraban allí tres años y analizaban la lógica de Aristóteles, mediante la lectura y el comentario de obras como *Categorías*, *Primeros analíticos*, *Tópicos*, *Moral* y *Tratado de la interpretación*. Dedicaban otro año a la *Física* y a las Matemáticas, y uno más a la *Metafísica*. Los jesuitas tenían en sus estatutos la orden de no apartarse de Aristóteles y Tomás de Aquino, este último el más fiable intérprete del pensamiento cristiano.

Las clases se impartían según el modelo medieval, en tres momentos: 1) la explicación

o dictado del maestro, 2) la propuesta de cuestiones extraídas del texto original, 3) la síntesis.

Era aquí donde intervenían los estudiantes, aportando argumentos y razones para disputar las tesis del maestro. De este modo se ejercitaban en la pugna dialéctica. Estas discusiones a veces se abrían al público, dando ocasión al lucimiento discursivo de unos y otros. Así conseguían el dominio de técnicas y recursos escolásticos, demostrando agudeza, ingenio y agilidad mental, pero Descartes reconoce que, si bien ayudaban a defender las posiciones, no alcan-

zaban a descubrir la verdad, ni tampoco a diferenciar lo verdadero de lo falso. Por eso quedó decepcionado con esta formación escolástica.

Lo que más le interesó a Descartes no fueron los estudios filológicos y humanísticos, sino la astronomía y las matemáticas: *por ello tan pronto como la edad me permitió salir de la sujeción de mis preceptores abandoné completamente el estudio de las letras (Discurso del método, Primera parte).*

A partir de 1614 estudió Derecho en la universidad de Poitiers, donde se tituló en leyes, aunque nunca quiso ejercer de abogado con la consiguiente decepción de su padre. Por el contrario, ingresó en el ejército y se interesó por la vida militar, aunque lo que buscaba en realidad era conocer el mundo, como un gran escenario de estudio y reflexión. Desde 1617 pasó por Holanda, Baviera, Alemania, Países Bajos, Dinamarca..., siempre al servicio de un ejército o de otro y terminó decepcionado de la vida militar.

En 1619, en la noche del día diez de noviembre se produce un hecho muy significativo en la biografía de Descartes. Tuvo sus tres famosos sueños que cambiaron el curso de su vida. Cuenta el filósofo que en el primer sueño se vio lisiado y corriendo para buscar refugio en una iglesia. En el segundo había una fuerte tormenta. El tercero fue definitivo: ante él se abrió la página de un libro escrito en latín, que le marcaba el camino a seguir en su vida, mediante la siguiente inscripción: *¿Quid vitae sectabor iter?* (¿qué camino seguiré en la vida?).

Descartes considera que tales sueños eran una auténtica revelación: la voz le decía en el sueño que tenía que encontrar la verdad y para ello debía reunir todas las ciencias en una sola, a través de un método único. De este modo reformaría la filosofía y superaría el camino escolástico anterior. Era una manera de interpretar que tenía que dedicarse a la filosofía y crear un sistema nuevo que orientase la historia posterior del saber filosófico. Esto fue lo que hizo, y para ello tuvo que eliminar todas *las opiniones que hasta entonces había yo admitido*

*(Discurso del método, Segunda parte).*

Estos acontecimientos decisivos sucedieron mientras se encontraba solo ante una estufa que le aliviaba del frío invierno en la ciudad alemana de Ulm. En agradecimiento a tal revelación prometió visitar el santuario de la Virgen de Loreto, en Italia, lo que hizo en 1623, después de abandonar el ejército y cuando

se dedicó a viajar por diferentes lugares de Europa en busca de tranquilidad para elaborar sus escritos: París, Amsterdam, Utrecht, Leyden... Creía que para vivir bien había que pasar desapercibido y hasta vivir oculto, por eso dijo que sólo quien se oculta vive bien (*bene vixit qui bene latuit*) e hizo de esto el lema de su vida.

En Holanda permaneció veinte años, desde 1628, en donde vivió de incógnito para eludir las visitas de amigos y cambió varias veces de residencia. No se encuentra a gusto en la Francia de Richelieu. El cardenal combatía dentro del país las doctrinas religiosas luteranas y fuera a otros imperios, como los Austrias. No había paz ni cohesión social sino conflictos permanentes e inestabilidad política. Richelieu implantó el absolutismo para combatir a la nobleza y mantener sometido por la fuerza al pueblo. Además subordinó el catolicismo a la nación francesa, cuyo engrandecimiento fue su principal objetivo.

La iglesia defendía la filosofía aristotélica y era monárquica, por lo que apoyaba la prohibición de enseñar doctrinas contrarias a Aristóteles y el poder divino de los reyes en el gobierno. El Parlamento de París llegó a decretar la pena de muerte en la hoguera para cualquier planteamiento o doctrina contraria a Aristóteles. En Holanda encontró la paz y libertad que necesitaba para investigar y publicar, por eso editó allí buena parte de su obra.

Sin embargo, la prudencia le aconsejó no publicar su *Tratado del mundo y de la luz*, escrito en 1633, al conocer la condena de Galileo por mantener el heliocentrismo, que era la base de las explicaciones físicas que necesitaba Descartes para su teoría.

En la universidad de Leyden enseñó matemática y conoció a Golius (1596-1667), profesor de árabe y matemáticas de aquella universidad, que propuso a Descartes que explicara el problema matemático de Pappus relativo a segmentos de líneas rectas ligadas por relaciones de proporción. Descartes lo resolvió mediante su geometría analítica. En 1635 nace en

Holanda su hija Francine, fruto de la relación amorosa con su sirvienta Helen, y muere de fiebre escarlata en 1644. Un año antes conoce a la princesa Elizabeth de Holanda, con quien mantiene una abundante correspondencia sobre temas políticos y morales, que son el origen de la última de sus obras publicadas en vida, *Tratado de las pasiones*.

A lo largo de estos años, Descartes se hizo famoso, sus obras son objeto de enconados debates por parte de los aristotélicos, que llevaron al *Índice de libros prohibidos* el *Discurso del método del método*. Tuvo que defenderse de sus influyentes acusadores que le inculparon de escéptico y ateo, y aunque contó con importantes defensores acabó por hastiarse de este ambiente o clima envenenado de disputas. Aprovecha entonces la invitación de la reina Cristina de Suecia para que sea su maestro o receptor y se traslada a Estocolmo en febrero de 1649, con objeto de enseñarle su sistema filosófico. Las lecciones de la reina comenzaban a las 5 de la madrugada, lo que hizo que la salud de Descartes se resintiera pronto, ya que tenía por costumbre dormir mucho y permanecer cómodamente en cama leyendo y pensando.

El frío invernal y los insólitos madrugones le provocaron una neumonía, que acabó con su vida el 11 de febrero de 1650, a los 53 años de edad.

Enterrado en Estocolmo, su cadáver fue reclamado por Francia en 1666 y, una vez exhumado, sus restos se trasladaron a la iglesia de Saint Geneviève-du-Mont, más tarde al Panteón, dedicado a la memoria de los hombres franceses ilustres y posteriormente a Saint Germain-des-Prés.

Parece que el cráneo de Descartes fue seccionado y permaneció en Suecia hasta que lo devolvieron a Francia, que lo tiene registrado, desde 1878, en el Museo del Hombre, de París.